

Una escalera de energía flamenca

EL MONTAJE 'CAMBIO DE TERCIO', DE LOS COREÓGRAFOS ROJAS Y RODRÍGUEZ, CLAUSURA UNA ENTREGA POR LA QUE PASARON LA SALMATINA PIMENTA, ANA BELÉN Y EL BRUJO, ENTRE OTROS

M. S. G.

Fue, efectivamente un *Cambio de tercio* por parte de los coreógrafos. Ángel Rojas y Carlos Rodríguez son viejos conocidos para el público salmantino, quien ya dispuso de oportunidades para disfrutar de sus espectáculos en escenarios como el Liceo, aunque con un contenido más brillante, con una imagen equiparable a la que destilan los musicales.

Fue ayer en la última velada de *Las Noches del Fonseca*. El ciclo se despedía del verano con otra buena nota, que se sumaba a las ya alcanzadas en las sesiones protagonizadas por UR Teatro, a las órdenes de la directora salmantina Helena Pimenta (y su versión de *Macbeth*), Ana Belén (con Rosa Torres-Pardo al piano, los *vientos flamencos* de Jorge Pardo, además de otro de los habituales al programa, El Brujo (y sus *Mujeres de Shakespeare*), y una prueba piloto del que será un festival abierto a nuevas sedes y propuestas (*Fonseca Off* acercó la propuesta de The Cross Border Project, *De Fuenteovejuna a Ciudad Juárez*).

La valiente apuesta de la compañía construyó desde su inicio una escalera de energía en la que las cuatro bailarinas y los coreógrafos, acompañados de los músicos, viajaron desde la tradición para alcanzar la renovación del estilo. Los asistentes contemplaron diez números escénicos en los que se presentó la figura del bailarín como materia que se transforma y se viste para cada pieza. Rojas y Rodríguez invitaron al público a un juego de variedad y cambios de tercio, de estilo, de vestuario y de palos del flamenco, dándole así poder escénico y visual a cada representación. No faltaron los habituales solos, dúos y números de grupo trepidantes y característicos de los artistas. Uno de los aspectos innovadores de esta producción es la participación activa de los músicos, que inte-



Una de las primeras piezas de *Cambio de tercio*, ayer.

J.M. GARCÍA

ractuaron en escena con el elenco de bailarines, quienes nutrieron su foco transmisor de sentimientos, dándoles así la posibilidad de disfrutar de un elenco arriesgado y maduro, entregado al espectáculo desde su primera pieza hasta el último compás. ■